

ct

La lona

de
Eva Mir

(fragmento)

1.

Amanece en un salón a oscuras y en silencio. Alexa, altavoz inteligente, activa la radio a las 8:01h a modo de alarma. A su lado hay una maceta con un tulipán cerrado y un metro.

LOCUTOR

Y como ya es costumbre en Zona Cero desde hace quince días, empezamos la semanita con energía, porque sí, porque los lunes son los nuevos domingos. Así que un lunes más, gracias por estar otro domingo con nosotros. Arrancamos “Sonríe que no es lunes” con la meditación del día.

Miguel, un anciano entrañable, llega por el pasillo con su andador y mucha prisa. Coge el metro, mide una distancia concreta en el alféizar de la ventana, coloca en un punto exacto la maceta, y espera.

LOCUTOR

Hoy trabajaremos sobre el concepto de la abundancia.

Un ridículo rayo de sol cae calculadamente sobre el tulipán. Miguel lo mira expectante pero solo dura unos segundos.

LOCUTOR

Repite conmigo: “Hoy contemplo la abundancia que me rodea”.

El haz de luz se desvanece. La lona que cubre toda la boca del escenario (la fachada del edificio) se hace visible y todo queda oculto por el anuncio. En el plástico de grandes dimensiones, un tercio enorme de cerveza Estrella Castiza y el eslogan: “Felicidad es un domingo de rastro y mucho sol”.

2.

Maca camina cubierta por una toalla que se le va cayendo, atravesando su estudio enano hacia la ducha. Se inicia una cacerolada que retumba en todo el vecindario y que proviene del barrio entero. Maca resopla, harta, y por el trayecto tropieza con varias cajas de pizza y accesorios de yoga recién estrenados. Maca llega a la ducha.

MACA

La ducha es la única actividad que mantiene mi mente en blanco. El momento del día donde consigo no pensar en nada. Pongo en mi móvil un álbum recopilatorio de Otis Redding y lo conecto por cable a mi altavoz sin bluetooth. Lo dejo en el suelo del baño. ¿Por qué me compré un estudio con dos enchufes? Entro. No tengo exfoliante. En mi cesto de la ducha: gel y champú marca blanca y la ventosa que lo sujeta ya lucha por su supervivencia. Debería tener más cosas. Debería invertir

en ese tipo de cosas. En cuanto salga y mire Instagram, ochocientas marcas cosméticas me avasallarán con sus ofertas. ¿Llegará el día en que las empresas escuchen el pensamiento? ¿Pienso o estoy hablando en voz alta? Corroboro que pienso porque no estoy siendo disléxica. En el pensamiento no me e-qui-co-vo nunca. Te encanta esta canción. Bailas un poco en la ducha. Relax. Te resbalas. Caes con todo el peso de tu cuerpo hacia atrás, el pecho se te vacía el microsegundo que tu cabeza tarda en impactar contra la pared. Golpe seco. Mucha sangre. Muerte. Esto no pasaría en una bañera. En realidad no te has caído. Esta ducha no da para follar, no va a dar para caerse. Pero tú la has recreado, de forma extremadamente vívida ves la escena hipotética de haberte caído. ¿En serio eres capaz de extraer todas las posibles continuaciones de cada mierda que pasa en tu vida? (*Cambia la voz*) “Maca, ¿y los horóscopos de mañana?” La voz de Luci se impone a la de Otis. “¿No te han llegado?”, le contesto yo poco antes de meterme en la ducha. (*Voz de Luci*) “Acuario, viajes: mejor quédate en casa. (*Luci irónica*) Brillante. Virgo, amor: ¿explora tu clítoris? Lo de escribir los horóscopos en verso clásico vale, Maca, pero esto... somos una *startup* seria”. (*Maca cierra el grifo para hacer un paréntesis*) Vale, cuando empecé a trabajar como redactora de horóscopos y estudié su estructura (viajes, amor, dinero...) soñé con Lope de Vega: “las décimas son buenas para quejas, el soneto está bien en los que aguardan, las relaciones piden los romances, aunque en octavas lucen por extremo, son los tercetos para cosas graves y para las de amor, las redondillas”. Joder, Lope, eras un puto emprendedor. (*Abre el grifo de nuevo. Voz de Luci*) “Nos necesitan, Maca, ahora más que nunca”. Te enjabonas y hay más pelos en tu mano que en tu cabeza. *Sitting in the morning sun. I'll be sitting when the evening come.* ¿Esta canción ha sido siempre así? Se me nubla la vista. Dicen que de esta vamos a salir miopes. ¿Y los miopes? ¿Nos vamos a curar? ¿Qué pasa con la canción? Suena como... ¿a Semana Santa? La trompeta soul se vuelve corneta cofrade y me noto el corazón. Estos días duermo bocarriba porque de lado me noto el corazón. ¿Por qué me compré un estudio con una ducha tamaño Barbie? Tengo que llamar a Luci. No sé por qué le he colgado antes así. ¿La llamo antes o después de comer? Recorro mentalmente el *weekplanner* de las comidas que cuelga de un imán en la nevera. Espinaca-Monday. Si hubiera estudiado cocina tendría derecho a estar gorda. Pero estudios francófonos aplicados, antropología, musicología, filosofía, cinematografía, filología clásica, literatura general y comparada, traducción e interpretación de ruso... No puedes comer bien si estudias ruso. Me jodieron con lo de poner hasta diez carreras en la solicitud. Rellené todas las casillas y en ese momento supe que tendría que hacerlas todas. Para que me salieran las cuentas solo pude cursar un trimestre de cada una. Cuando pones todo esto junto en LinkedIn, la oferta que más se adapta a ti es redactora de horóscopos. En la ducha, además de no pensar en nada, siempre pienso en mi padre. En cómo mi padre me recordaba una vez al mes que necesitaba un pincho moruno en mi vida. El pincho que atraviesa al pincho moruno, en concreto. Que tenía que atravesar mi vida por algo así, erecto, estable. Por eso me compré un estudio en un bajo de diecisiete metros cuadrados. Por la teoría del pincho monoru. Moruno. Monoru. Bueno, que no sé si le entendí bien. Ya no escucho a Otis. Solo un paso de Semana Santa como si hubieran decidido llevar los instrumentos desafinados a la procesión. Los azulejos de la pared en la que nunca ha impactado mi cabeza se mueven y dejan de ser cuadrados para trazar líneas curvas. No. Esto no me ha pasado nunca. ¿Será un síntoma no divulgado? Cuando salga lo busco. ¿Y si no salgo? De nuevo la hipótesis. Que no se me olvide precalentar el horno para el pan. No veo, me retumban los oídos y la boca me sabe a las espinacas que todavía no me he comido. Si abro la mampara se terminará todo. Creo que salgo todavía enjabonada y entre las infinitas posibilidades de mí misma ahora mismo decido seguir adelante con el día, aunque me haya dejado el grifo encendido y el agua se acerque peligrosamente al cable del altavoz. ¿A quién se le ocurrió poner uno de los dos únicos enchufes al lado del suelo del baño? Me miro en el espejo. Me miro, digo, porque no me veo. Y recuerdo lo que me propuso Luci en la *call* de ayer. ¿He dicho

call? “¿Por qué no firmas los horóscopos con tu nombre, Maca? Firmar con nombre propio aumenta la identificación con el lector y garantiza una crecida del *engagement*”. Me miro en el espejo y solo veo una mancha color carne, ese que había en el paquete de Alpino siempre con la punta sin estrenar. Alpino. Espinacas. Una hipótesis. La Semana Santa de Sevilla. Exfoliante. Elige tu propia aventura. Libra. Géminis en redondillas. La cacerolada de las doce. a-b-b-a. Arte menor. Levadura. Te sientes como el escritorio de un ordenador petado de pestañas abiertas. Quieres minimizar alguna pero están bloqueadas. Seguir adelante con el día. Te vistes: pantalón de pijama/camisa de videollamada. Sales del baño y, sin saber que estás en medio de un ataque de pánico (y no lo vas a buscar, claro, por si Google te diagnostica COVID), te sientas al portátil con la intención de llamar a tu jefa, disculparte y decirle que en seguida tiene los horóscopos de mañana, en prosa y sin tonterías. Coges un brownie deconstruido que hay sobre la mesa confundándolo con el ratón. Te chupas la mano. Y antes de encender el ordenador, por fin con gafas te ves reflejada. El pelo lleno de espuma. Pero no, tampoco registras esa información porque en la pantalla de inicio se despliega la noticia del día: el estado de alarma se prorroga quince días más.

Maca, en pánico, sale corriendo de su estudio con el brownie aún en la mano.

3.

Eneko, un chico de veintipocos años, con cuerpo de bailarín, recibe sin buena cara a Maca, que le tiende el brownie deconstruido con sonrisa forzada, el pelo mojado y hecha un manojo de nervios. Se percibe la tensión entre ellos.

MACA

(con respiración acelerada) No quedaba levadura en el súper pero en un tutorial dicen que/

ENEKO

No quedan turnos.

MACA

¿Ni un pis de cinco minutos?

ENEKO

¿En serio, Maca? ¿Después de dejarme once días en leído?

Once días antes. Salón casa de Eneko. Eneko y Maca están tumbados, los cuerpos muy apretados.

ENEKO

Creo que a Bruno no le gusta vernos follar.

MACA

Bueno, no le tiene que gustar a él. *(Maca se lanza a los labios de Eneko)* Cuando se acabe todo esto, voy a la perrera a buscarle una hermanita.

Eneko se sorprende ante la propuesta de Maca.

ENEKO

Lo bueno de habernos conocido así, ahora, es que ya nos estamos preparando.

MACA

Preparando, ¿para?

ENEKO

Bueno. Por si acaso.

MACA

Eneko, soy disléxica y mi padre hace metáforas de comida así que habla claro.

ENEKO

Vale, es verdad. Tengo que empezar a asumir mi responsabilidad afectiva.

MACA

¿Tu qué?

ENEKO

Pues que llevo ya unos días queriendo decirte que... estas dos semanas... pues que me encanta hablar contigo, que follamos todavía mejor (*Bruno ladra*), que estoy aprendiendo un montón de métrica del Siglo de Oro contigo y... vamos, que estaría igual de confinado contigo si te hubiera conocido en dos mil diecinueve y/

MACA

Vale.

ENEKO

Espera. Y que sé que llevamos viéndonos muy poco y que tengo casi diez años menos que tú y todo eso... (*pausa*) *pero esta noche moriría por vos.*

Silencio.

MACA

¿Qué has dicho?

ENEKO

Es broma.

MACA

No la pillo.

ENEKO

Es una canción.

MACA

¿Y por qué me compones una canción?

ENEKO

No te he compuesto una canción, es de Amaral, joder, es de tu época.

MACA

Pues cierra el repertorio.

ENEKO

Has empezado tú.

MACA

¿Yo?

ENEKO

Con lo de buscarle una hermana a Bruno.

MACA

Era broma.

ENEKO

Pues no la pillo.

Silencio.

MACA

Tengo que irme a... hacer... torrijas.

ENEKO

Torrijas.

MACA

Nos mevos. Vemos. Mevos. Adiós. Perdón.

Volvemos al rellano, al presente, donde Maca sigue plantada ante Eneko, rogando.

MACA

Eneko, si vuelvo a salir disimulando con la bolsa del Lidl, me multan.

Una vecina, cerca de los cincuenta, con mascarilla y guantes a juego se para en la puerta de Eneko. Mira de arriba abajo a Maca, que lleva la camisa con el pantalón de pijama.

CECILIA

Me toca. Uf, casi no llego. ¿Puedo cogerte hora para mañana ya que estoy?

ENEKO
Miércoles a las siete.

CECILIA
Seis euros cincuenta, ¿verdad?

ENEKO
Ocho. Treinta minutos. *(Cecilia pone cara larga)* Es la ley de la oferta y la demanda. Bruno no caga, he tenido que reducir los turnos y hay lista de espera.

CECILIA
¿Tienes Bizum? Con el confinamiento he dejado las monedas y ahora estoy mucho mejor.

ENEKO
Claro. ¡Bruno! ¡vamos!

El perro gime y no sale. Eneko desaparece a por él. Se crea un silencio incómodo entre Maca y la vecina que esta rompe.

CECILIA
¿Has visto que se prorroga el estado de alarma?

Maca asiente, apretando los dientes.

CELILIA
Quince días. Van a ser más.

Maca mira hacia donde ha salido Eneko, a punto de explotar.

CECILIA
Fíjate, yo creo que esto de no poder mirar hacia fuera... como que ayuda a mirarse un poco por dentro. ¿No?

ENEKO
(un poco cortado) Ceci, si esperas abajo dos minutos te lo bajo yo.

Cecilia asiente extrañada y se aleja por el pasillo.

MACA
Esto es ilegal.

ENEKO
Quéjate en la cacerolada de las doce.

Eneko va a cerrarle la puerta en las narices pero Maca se interpone.

MACA
Eneko.

ENEKO
Me han echado del bar, tronca. Sin ERTE ni nada. Así, de la noche a la mañana. Si no te hubieras ido corriendo lo sabrías. El alquiler no se paga con brownies.

MACA
Yo cobro cinco euros por decirle a Libra cómo solucionar su vida.

ENEKO
¿Y qué le dices a... qué eras, Tauro? ¿Que sea una cobarde y lo arregle todo haciendo *ghosting*?
(*Maca se queda en silencio, avergonzada*) Mira, estamos en democracia y ya se votó por la lona en su momento. (*Maca contiene su rabia*) A lo mejor te consigo turno para dentro de... (*irónico*) ¿once días?

Eneko cierra la puerta a Maca, quien la golpea con rabia.

MACA
¡Dale espinacas al perro, que son laxantes!